



EUZKADI en CATALUNYA

Año II. - Número 39

Editado por un grupo de refugiados vascos

Barcelona, 4 de septiembre de 1937

Consejos de guerra médicos

LA SED

En general se bebe demasiado y se confunde la necesidad con el vicio de beber.

No useis, en lo posible, de las bebidas alcohólicas.

No abuséis, en general, de cualquier clase de bebidas.

Los líquidos ingeridos con exceso dilatan el estómago. Antes de las comidas lo lavan de los jugos gástricos y lo preparan a una mala digestión. Durante las comidas, además, inundan los alimentos y oponen dificultades a su trituración perfecta.

En la mayoría de los casos la sed no es más que una sensación que no pasa de las mucosas de la boca, irritadas por el uso del tabaco, el polvo del camino, y secadas por el mal hábito de respirar por la boca. Un enjuague y unas gárgaras con un buche de agua, que no se ha de ingerir, bastará muchas veces para calmar la sensación local de sed.

Tragar antes o durante las marchas dos vasos de agua equivale a situar en el estómago un peso de medio kilo, que opondrá dificultades mecánicas al

libre movimiento de vuestro cuerpo. Si el líquido ingerido es alcohólico, al traumatismo de su peso añadirá los perniciosos efectos de una ficticia exaltación de fuerzas y de la inmediata depresión nerviosa y muscular.

Bebed poco y bebed bien.

Desde muchos puntos de vista la guerra es un deporte y los combatientes deben someterse al régimen alimenticio de los deportistas.

Vuestro equipo, milicianos, exige de cada uno de vosotros la máxima perfección del cuerpo. Va en ello, no solamente el premio de la victoria, sino el de vuestra vida y la de vuestros compañeros.

En los momentos de reposo en el campamento, bebed cuanto os plazca por el gusto de beber, aunque el mejor consejo que puedo daros es el de la sobriedad, en la que hallaréis más goce, porque os sentiréis más sanos.

Pero durante las marchas, y mientras combatís, absteneos de beber en la medida de lo posible y no bebáis en absoluto vino, cerveza ni líquidos alcohólicos.

Llebad en vuestra cantimplora agua pura, a la que habréis mezclado unas cucharadas de café.

O, mejor aún, de vinagre.

Doctor ASTRO

(De los artículos publicados en «El Diluvio» y recopilados en un folleto por los admiradores del autor.)

Contestando

«Castilla Libre» hace el siguiente comentario en cuanto a la guerra en el Norte-Euzkadi, debería decir:

«No ha llegado el momento de hablar sobre lo sucedido en el Norte. Repetidas veces hemos dicho que con un espíritu de plena responsabilidad nos hemos prohibido voluntariamente hablar en sentido de crítica sobre las operaciones militares. Es evidente que la política, orientación política impresa, ha influido no poco en los acontecimientos del Norte. Ha habido dos aspectos políticos en el Norte, para nosotros equivocados, que han influido en todo cuanto sucedido y sucede. Uno, la preponderancia otorgada en determinados momentos al Partido Nacionalista Vasco; otro, el cuidadoso alejamiento de las funciones directivas en que estuvo y mantuvo a las organizaciones obreras. El fascismo penetró en Bilbao sin disparar un tiro, se encontró con una ciudad en pie, con los Altos Hornos en perfecto estado, con los talleres y minas en condiciones de seguir trabajando. Comprendemos que a los nacionalistas vascos su amor a la tierra natal les impidiera destruir nada, pero éstos son sentimentalismos y con sentimentalismos no se gana la guerra.»

No es momento de polemizar. Pero queremos salvar responsabilidades y nos vemos impelidos a sentar las siguientes afirmaciones ante la historia y la conciencia antifascista de España:

1.º El Partido Nacionalista Vasco era menos preponderante que el bloque de izquierdas que representaban en el Gobierno los socialistas, comunistas y republicanos.

2.º No hubo en Euzkadi discrepancias gubernamentales y si unanimidad en los acuerdos.

3.º Las masas proletarias estaban representadas por los partidos socialista y comunista, con arreglo a su influencia numérica en la vida social de Euzkadi.

4.º El fascismo no entró en Bilbao sin disparar un tiro como se afirma, sino cañoneando la retaguardia de las legiones heroicas que defendían Bilbao en Archanda con valor espartano y abnegación sublime, hasta tal punto que fué conquistada tres veces por los fascistas a base de intenso bombardeo de cañón y masas de avión y reconquistada otras tantas veces por nuestros contraataques nocturnos, para obviar la enorme desventaja de la aviación.

5.º La invasión, interin se combatía epopéyicamente en Archanda, se realizó, inesperadamente, por Dos Caminos y el Pagasarri, desde donde toneladas de metralla barrían la espalda de Archanda y las calles de Bil-

bao, cortando la retirada hacia la carretera de Santander. La encuesta histórica, la demanda de responsabilidades que la historia ha de calificar, estriba en determinar qué fuerzas eran las que dejaron desamparado Bilbao, consintiendo, por debilidad o impotencia, que el alud fascista irrumpiera en torrente en Bilbao sin dar tiempo a la destrucción de la industria en su totalidad y posibilitando que la carretera de Bilbao a Santander fuera una estela sangrienta de cadáveres de hombres, ancianos, mujeres y niños.

6.º Creemos que un poco de respeto humano y de solidaridad antifascista merece un pueblo que, como Euzkadi, agotó el heroísmo en 90 días de tragedia dantesca, sin aviación, rubricando con su sangre y el martirio de Durango, Guernica, Amorebieta, Bilbao, etc., y la defensa palmo a palmo, metro a metro del sagrado territorio de Euzkadi, sobre todo cuando las experiencias de Málaga y Santander no sirven sino para agigantar la aureola que Euzkadi ha ganado imperecederamente ante la Historia.

De «re,, belica

Como todas las teorías, la nuestra de la hemorragia que debilita y agota al invasor y atacante tiene sus determinantes necesarias. Nada existe sin que venga determinado, en un proceso vital o intelectual, por una serie de causas y concausas que tienen que darse para que las teorías se ejecuten empíricamente. En el caso concreto que nos ocupa la teoría subsiste, pero si las causas determinantes no se dan, pueden dejar de darse igualmente los corolarios finales. Para que la hemorragia tenga virtualidad que nos beneficie es condición precisa que se produzca por heridas que no cicatricen. Pero, si no se producen heridas o si éstas son leves, veniales y cicatrizan la hemorragia no se produce y la teoría se derrumba sola. Sea, en puridad, que la teoría es exacta y cierta a condición precisa que realmente exista la hemorragia. Si no existe...

No queremos, no es discreto, ni tan siquiera prudente, analizar las causas por las cuales la hemorragia ha dejado de producirse en frentes incomunicados, donde cuanto cabía esperar era ese mínimo de enervamiento físico que todo ataque produce con su consiguiente desgaste en el que lo ejecuta.

Lo que tenemos que prever es el desenlace de la jugada que se está realizando en el Norte, no por afán zahorí sino por sagrado deber de elemental defensa. Hemos insistido de-

masiado en que los frentes del Norte, sin restarles importancia, lo que no sería viril, son, para la decisión de la guerra, intrascendentes, secundarios, accesorios.

Pero lo es menos la ulterior utilización de los elementos mecánicos y hombres que allí están actuando. Una concentración de los mismos en un frente vital es previsible. Nuestras autoridades responsables deben preverlo y precaverse desde ahora para parar el golpe y todas las eventualidades ulteriores. Urge que inmediatamente se tomen todas, absolutamente todas las necesarias medidas para que la sorpresa no pueda producirse en cualquier terreno de nuestros frentes vitales. La retaguardia antifascista debe prepararse a soportar con espartana entereza, con espíritu de abnegación y sacrificio todos los esfuerzos, todos los sufrimientos, todas las privaciones que las inexorables circunstancias de la guerra nos impongan, tanta en un orden de renuncia material como en el de mayor contribución en hombres a la causa sagrada que defendemos.

Hay frentes accesorios, secundarios. Los incomunicados como el Norte, y frentes vitales, trascendentes. Pero, léase bien, no decisivos. A una voluntad diamantina, inflexible, inmovible de ganar la guerra no hay, no puede ni debe haber frentes decisivos, por vitales que sean. Esta afirmación es realmente esencial. Conviene remachar bien este clavo en la conciencia popular para evitar que se produzcan nocivas desilusiones y decepciones desmoralizadoras. Ninguna guerra se pierde interin hay voluntad de ganarla. Meditemos el lema latino «todas hieren, la última mata». A nosotros y a ellos. Hay que ir a buscar la última, la que mata, con fe y voluntad inquebrantables.

Un solo mando. ¡Cuánto se ha clamado por esta necesidad apremiante e inexcusable! En la conducción, en la ejecución de la guerra no caben autonomías. Dénse en hora buena autonomías políticas y administrativas. Pero en la guerra las autonomías son nefastas y contraproducentes, nocivas. Un solo plan. Un solo mando. Un solo Estado Mayor. Una rigurosa centralización es trágicamente necesaria y todos tenemos el deber imperioso de comprenderlo y acatarlo. La estricta atención a esta patética necesidad, cuántos sinsabores nos hubiere evitado.

Concebir excesivas esperanzas e ilusiones es en la guerra, tan nocivo como pecar por falta de fe. Ambos extremos conducen fatalmente a una desmoralización latente y potencial. Nadie debe concebir en ninguna operación finalidades harto ambiciosas y atenerse en cambio estrictamente a las oficiales que nuestros comunicados oficiales detallan con una veracidad encomiable.

El esfuerzo máximo de nuestras fuerzas ha de tender a incomunicar zonas enemigas. La trayectoria prosigue y nuestro deber más elemental es serenamente esperar con fervor el curso natural de los acontecimientos.

GUDARI

Frontón Principal Palace

Grandes partidos de pelota a cesta, por los mejores jugadores de la especialidad.

Funciones diarias a las cuatro de la tarde, y los jueves, sábados y domingos, nocturnas a las diez en punto de la noche.

La moralidad del nazismo

Goering, como tantos otros prohombres del nazismo, son mortales felices, seres privilegiados que viven una existencia feliz, que gozan de todas las caricias de la fortuna. La suerte les acompaña. Una suerte externa, espectacular, a flor de piel y a flor de ojos, porque no pueden gozar la suerte de sentirse íntima y conscientemente satisfechos; pero suerte al fin el que no siente inquietudes espirituales ni ansiedades morales.

A Goering, especialmente, esa suerte le ha brindado todas las caricias gracias al apoyo, a la ayuda de Hitler.

Antes de que el nazismo se aprovechara de Alemania, Goering era un pobre empleado de una potente compañía de aviación. Y tenía que hacer frecuentes vuelos desde Berlín a Copenhague y viceversa. Era su trabajo, un esfuerzo continuado para mal vivir.

Apenas Hitler consiguió el poder, Goering sintió sobre sí la protección del jefe del nazismo. Pronto el sueldo de aquel empleado que mal podía vivir, —mejor dicho, los sueldos que en él se acumulaban— sumaban la cantidad de 472.000 marcos por año. Hitler lo arrancó del aparato para elevarlo a las alturas de la Gobernación y en aquellas alturas, a los dirigentes nazis, se

les facilita toda clase de medios.

Goering se compró un magnífico palacio cerca de Ptadamer Platz e inició una vida fastuosa.

La suerte no le abandonó ya desde aquel instante. Contaba con la protección decidida del Führer que era el Estado, que era el Gobierno, que era la nación. Hasta en su matrimonio intervino el Estado. Cuando Goering quiso casarse, el Estado pagó los gastos de una ceremonia matrimonial que nada tendría que envidiar a los de la boda de un rey absoluto de una poderosísima nación.

Se le pagó todo con fastuosidad. Se le ha pagado siempre, desde que existe el nazismo en Alemania.

Otro tanto se puede decir de Goebels, de Rosenberg, de Frick, de Streicher, de Hesse y de todos los jefes provinciales, que tienen cada uno, para su uso particular, dos aviones, tres automóviles, villas y palacios donde hacen una vida de fiesta, de esplendor de desfilfarro que ni los viejos absolutismos monárquicos permitieron a sus servidores, por elevados que estuvieran.

La verdad muchas veces demostrada y sobre la cual no permiten una palabra los nazistas, es que el régimen constituye una magnífica carrera para los arrivistas y aprovechados. Las tiranías sólo pueden apoyarse en gentes sin escrúpulos.

Refugiados

En todas las guerras una de las más lancinantes tragedias, de los dolores humanos más profundos, la causa de amarguras más intensas lo constituyen los éxodos de las poblaciones civiles que dejando su hogar a la rapiña del invasor buscan, en tierras amigas y fraternas, pero no propias, cobijo y amparo.

El refugiado representa en esta guerra implacable, la suma de dolores humanos, la máxima capacidad de abnegación, sacrificio y desprendimiento.

Si siempre el refugiado, que todo lo abandona, ante el imperativo ideológico de sustraerse al yugo de la tiranía del enemigo devastador, en lo material y en lo moral, mereció la solidaridad de sus hermanos de raza y de ideología, nunca tanto como en esta guerra en que, además de la estela de todos los dolores humanos del éxodo, ha tenido que soportar las ráfagas de fuego de la metralla jalando las rutas de la emigración con los cadáveres de los seres más queridos.

Están llegando a Cataluña millares de refugiados de Euzkadi y del Norte. Su situación es precaria. La materialidad de su alimentación y alojamiento están garantizados por la Asistencia Social de la Generalidad. Pero el problema es más hondo. Requiere también amor, solidaridad ideal, fusión íntima.

La «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi», en la que estamos representados, celosa de su misión, ha proyectado el siguiente programa de propaganda y ayuda, que realizará con el apremio de tiempo que la urgencia en la ayuda demanda:

a) Propaganda y recaudación directa:

1.º Campaña prensa descriptiva precaria situación refugiados.

2.º Realización de ayuda inmediata entregando prendas, ropas, etc., y demanda de las mismas a entidades específicas y orgánicas de ayuda.

3.º Labor de enlace para con los organismos extranjeros de Ayuda a España.

4.º Envío al extranjero de material de propaganda y recaudación para destinarlo a cubrir las necesidades de los refugiados.

5.º Edición álbum propaganda costeado por la Subsecretaría de Prensa y Propaganda de Valencia, también con idéntico destino.

b) Propaganda indirecta y ayuda en trabajo:

1.º Notificación pública por la prensa del reparto del total recaudado hasta la fecha por la «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi».

2.º Campaña prensa perfil nece-

sidades refugiados en orden suscitar ayuda popular.

3.º Organización trabajo femenino utilizándolo para confección prendas previo acuerdo con el Ministerio de Defensa Nacional, con quien ya está la «Comisión Oficial de Ayuda a Euzkadi» en negociaciones.

4.º Organización de acuerdo con el Ministerio de Trabajo para los varones en edad no movilizable.

5.º Severísima fiscalización para todos los hombres jóvenes de Euzkadi, refugiados o residentes, sea cualesquiera su situación actual y el cargo, privado u oficial, que desempeñan, se incorporen en los frentes, si posible en la Brigada o División vasca que organiza el Gobierno Autónomo de Euzkadi, en Barcelona.

c) Mejoramiento, condiciones morales y materiales refugiados:

1.º Solicitud a la Generalidad—o a quien corresponda—de que en todos los refugios se prescinda de los profesionales remunerados que organizan y condimentan las comidas, limpieza, etcétera, sustituyéndolos por turnos de los mismos refugiados, que se condimentarán su propia comida, la limpieza de los refugios y la organización general de los mismos, designando responsables, no remunerados, con lo que los refugiados condimentarían sus comidas con arreglo a sus capacidades, paladares, usos y costumbres, sin representar gravamen para la Generalidad o los organismos específicos de Asistencia Social de Cataluña.

2.º Propaganda específica en los refugios para la elevación moral de los refugiados explicándoles las causas de sus sacrificios y sufrimientos y enalteciendo el espíritu de solidaridad que reciben de sus hermanos catalanes y creando lazos de amor y comprensión recíprocos entre los pueblos hermanos catalanes y vascos, y fortaleciendo su decisión de sobrellevar las miserias y penurias actuales con fe y confianza en el futuro social de los pueblos de Iberia, forjados en el crisol del más hondo dolor.

Para la ayuda a Euzkadi

El Sindicato Nacional Ferroviario, Zona XVI, (Consejo Obrero Norte-Irún, entregó para la suscripción abierta para la ayuda a Euzkadi, las siguientes cantidades:

En fecha 6 de julio, 1.750 pesetas. Idem en la del 16 de agosto, 1.279,15.

Total general, 3.029,15.

Estas cantidades fueron recaudadas en suscripción entre los ferroviarios iruneses, lo que hacemos constar por medio de estas líneas a nuestros lectores.

EL COMPROMISO DE LAS DOS VELAS

Era cierto. Hasta no leerlo no lo creíamos. Inglaterra, confusa, embarrulladamente, como quien tartamudea porque un resto de delicadeza le impide hablar alto y claro, propone una serie de modificaciones en la práctica del Control y el reconocimiento condicional de la beligerancia al general rebelde. Franco y a la Junta facciosa mal llamada Gobierno, que ese general preside.

Basta la proposición para rebajar y denigrar a la nación que la presenta. La que luchó contra Felipe VII y venció en Waterloo a Napoleón el Grande, la que admiró e indignó a la vez a todas las generaciones que se sucedieron al final del siglo XVII, en todo el XIX y en lo que llevamos vivido del XX, la motejada de pífida, la tachada de egoísta, la tenida por soberbia de hoy grima, un poco de lástima, algo de desprecio, al verla apelar a una treta, que encubre muy mal a debilidad de la que fué soberbia Albión, señora del mar y dueña de los caminos del mundo. ¡Pobre Inglaterra! Para preservar sus minas de Riotinto y proseguir gozando del hierro de las de Vizcaya y del mercurio de Almadén apela a la ruindad del reconocimiento de la beligerancia a quien en pago de auxilios militares, podía vender esos yacimientos mineros a Alemania. No puede evitarlo por la fuerza y apela a esa inocente, pueril, inofensiva treta... Quiere estar bien con todos. Aspira a no perder en el juego, gane quien gane. Es la astucia del escéptico, que pone una lámpara a San Miguel y una candelita al diablo, por si acaso. Semejantes habilidades son expuestas a que el habilidoso se pase de listo y a quedar mal con unos y con otros, ciego en su afán de contentar a todos.

Se le escapó a Hitler la cínica confesión de que bombardeó Durango y deshió Guernica, no por libertar a España del comunismo, no por el fuego, sino por apoderarse de las minas, porque el hierro hace falta en Alemania. Y ahora Inglaterra trata de coonestar su afán de conservar el hierro de esas mismas minas con el propósito de evitar la guerra universal aislando primero y apagando después el fuego de España. No es la paz del mundo, sino el hierro de las minas bilbaínas, lo que trata Inglaterra de asegurar.

La beligerancia no se reconoce jamás a un combatiente contra la nación o el Gobierno soberano, sin la intención más o menos encubierta de ayudar al rebelde en su lucha por la independencia de la colonia, por la restauración de un rey o por el dominio de una carta religiosa militar y social (clericalismo, militarismo, burguesía), que es el actual caso de España. Para asegurarse el comercio con América se reconoció por varios países beligerancia a los patriotas hispanoamericanos que luchaban por hacer independientes de España a las hoy Repúblicas del Centro y del Sur de América. Con el fin de apoderarse de Puerto Rico y de asegurar la separación de Cuba de la soberanía de España, reconoció la República norteamericana beligerancia a los cubanos en armas contra la regente y sus gobiernos. La beligerancia de los realistas que constituyeron la Junta de la Seo de Urgel fué reconocida por el papa, por el rey de Nápoles y por los emperadores de Austria, Prusia y Rusia. A los carlistas se les ofreció igual reconocimiento si tomaban Bilbao, si fiado por ellos en la primera y en la segunda guerra civil. ¿Es que Inglaterra reconoce ahora a Franco y a sus requetés en premio de haber devastado la nacionalidad vasca y tomado la villa invicta, siempre liberal, y por serlo buena amiga de la Gran Bretaña? La beligerancia a uno de los combatientes ha sido reconocida en esta guerra de España por Alemania, Italia y Portugal. Lo que no ha pasado nunca es lo que propone ahora

Inglaterra, que se reconozca la beligerancia al Gobierno legítimo y al soldado rebelde y traidor, al Gobierno de España residente en Valencia y a la Junta facciosa que ahora reside en Salamanca, a los leales y a los insurrectos, a San Miguel y al diablo. Es una novedad, es una ocurrencia monstruosa, es una descarada infracción del derecho de gentes y es un escarnio a la moral pública.

Es, además, difícilísimo de practicar el compromiso, porque al que se le conoce beligerancia se le venden pertrechos de guerra, víveres para la alimentación y primeras materias para la industria. ¿Es que se va a vender todo eso a las dos partes en lucha, ya que a ambos se les reconoce beligerancia? Y si, según opiniones y afectos, venden al amigo más barato los unos que al enemigo, y viceversa, ¿qué va a hacer Inglaterra? ¿Controlará también el precio de las mercancías de guerra o de paz vendidas a los beligerantes?

No queremos suponer que todo el artificio del embrollado compromiso obedezca al anhelo muy fenicio, muy cartaginés, de lucrarse con el comercio que se sostenga con unos y con otros, ya que a los dos se les tiene por beligerantes.

Y aquí del poeta Bartrina:

«¿Y si luego resulta que no hay (cielo)»

Queremos decir que si después de la monstruosa e inmortal concesión de la beligerancia a los bombardeadores de Madrid, fusiladores de Málaga, cañoneadores de Almería y asoladores de Guernica, salpica a Europa el fuego de España y nos encontramos envueltos en otra guerra cual la de los cuatro años, ¿de qué habrá servido tanta renunciación de los deberes que la Historia impone a la nación que más hizo contra el comercio de negros y contra la esclavitud de los blancos dominados por tiranos?

Tretas como la del compromiso, de No Intervención aceleran la guerra universal, la hacen inevitable y en muy cercano tiempo. El «statu quo» del Mediterráneo se alterará con la posesión de las Baleares por Italia, facilitada con la confesión de impotencia hecha por Inglaterra al idear su ya tristemente célebre compromiso.

Si, saturados de «voluntarios» y de material, venciesen los facciosos, como creen, engreídos por la promesa de reconocerles beligerancia, lo deberían al aplazamiento que impone el debate sobre la propuesta inglesa; y si no venciesen, como deseamos y creemos, y a cambio de evacuar la España negra, la insurrecta, de «voluntarios» se le concede a Franco la beligerancia, ¿no provocará la guerra universal la lucha de España de facciosos y antifascistas de todo el mundo?

Y este caso se dará, fatalmente, y no será la primera vez que España sirve de teatro a combatientes por ideales ajenos a nuestra nación o superiores en extensión y alcance a los propios, se libre aquí la guerra entre cartagineses y romanos y si los iberos partidarios de Cartago tienen Numanacia, los levantinos enemigos de Anibal y aliados de Roma tienen su Sagunto; aquí lucharon César y Pompeyo, aquí las cruzadas de cristianos contra mahometanos, aquí los casos de Austria y de Borbón jugaron su última partida, aquí la libertad se batió contra la tiranía y el carlismo, y se bate hoy contra el fascismo, cuya beligerancia reconoce Inglaterra y cuya victoria favorece. ¡Imposible parece!

Roberto CASTROVÍDO

DISTRIBUCION
CENTRO DISTRIBUIDOR DE
PRENSA

U. G. T. - P. S. U. C.

Unión 9

Telf. 20559

Las seis letras sonoras

Si, señor Presidente; acabará la guerra porque la habremos ganado. La habremos ganado contra los miserables traidores de dentro y los invasores llegados de las tres naciones fascistas.

Y nos quedaremos asombrados. Porque contemplaremos a España, la España de las seis letras sonoras, con ojos nuevos, con ojos no usados, con ojos que verán por primera vez...

Se está formando en las trincheras un tipo de español, que no se parecerá en nada al que conocíamos y que todavía existe —¡ay!— en muchos, demasiados charcos de la retaguardia. Nació bajo las bombas de la aviación enemiga, en las llanuras castellanas, en las sierras aragonesas, en los montes asturianos, santanderinos y vascongados, en las vegas de Andalucía.

El miedo apretó su corazón y puso en su garganta el nudo de la angustia suprema. Pero la necesidad enseñó a superar ese miedo y ha crecido y se ha transformado.

Joven, imberbe, cambió su bisonzo primitivo por una veterana que fraterniza con el peligro y ha hecho de él su camataña única...

Medio millón de hombres ha puesto la República sobre las armas. Pondrá otro medio millón si fuera indispensable. No habrá sacrificio que no hagamos, porque se trata de no morir como individualidades ni como patria. Nos aterra la muerte personal y la muerte como españoles. Si somos vencidos, sólo podremos esperar el pelotón de ejecución junto a las tapias de un cementerio y la desaparición de España del número de las naciones independientes.

Tal vez no matarían los facciosos a nuestros hijos, porque necesitarían esclavos, pero su interesada clemencia sería, para éstos, peor que la crueldad más bárbara y espantosa.

De los veinticuatro millones de hombres, mujeres y niños, que vivían en este lado de la piel de toro ibérica, en 1936, quedarían veintidós, desde luego. ¿Y cuál sería su suerte? Habría dos clases de siervos: los siervos ricos y los siervos pobres. Los siervos ricos, terratenientes, aristócratas, militares de graduación, clérigos de categoría, banqueros, industriales, comerciantes de capital, disfrutarían de comodidades materiales, a cambio de una abyecta sumisión a los amos exóticos. Los siervos pobres, trabajarían como negros de ingenio antillano, bajo el látigo del cómitre, por jornales de hambre, y servirían de cipayos en las guerras que Alemania e Italia declararían a sus rivales latinas, eslavas y japonesas.

Ya ve usted, señor Presidente, que no tenemos opción. Y el soldado de la trinchera lo sabe de sobra y cuando haya triunfado y abandone su regimiento y vuelva a las actividades de la vida civil, encontrará la casa en el suelo y en barbecho el campo y creará que el paisaje familiar de su niñez y adolescencia se ha desvanecido y borrado con la guerra y la paz, y vanamente procurará avocarlo.

Llevamos un año de pelea. Un año. Nada más. Y, sin embargo, ¿no es verdad que cuando recordamos nuestras existencias normales, regulares, metódicas, de antes de julio, nos parece que transcurrieron en otro planeta?

El nuevo tipo de español que se está formando será grave, firme, sereno. La frivolidad, la hojarasca del sentimentalismo a flor de piel, la versatilidad, la precipitación en los juicios, la exaltación seguida de desmayo, no constituirán el fondo de su carácter.

No odiará. No tendrá miedo. Pero no olvidará tampoco. ¡Desgraciado de él si lo olvidase!

La terrible prueba que atravesará, habrá clavado en su alma hierros hechos áscuas por el recuerdo quemante. Lejos de insensibilizarlo, hipercensurará sus nervios, que, tensos siempre, vibrarán apenas los hiera una palabra, una melodía, un panorama que despierte viejas memorias de la lucha.

Y cómo mirará ese español de selección, acrisolado por el infortunio, a las gentes de las demás naciones. Desde que inaccesibles alturas morales asistirá a sus pugnas ruines, de egoísmos, de competencias, de celos, de envidias colectivas... Será, frente a ellas, como un patricio romano que asiste, desdeñoso, a una querrela de libertos.

Y cuando vaya a pronunciar la palabra augusta, la palabra que resumirá para él todas las otras de su idioma, la palabra España, sentirá como un sagrado temblor, que le estremecerá todo y que le obligará a alzar su cabeza y a fijar en los cielos impasibles una orgullosa mirada triunfante...

San Sebastián bajo las garras del fascismo opresor

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal.)

Relatos, según la información suministrada al Jurado de Urgencia de Murcia, por un ciudadano extranjero, del que, por ser súbdito de una nación de régimen fascista y residir su familia en ese país no se hace público su nombre en evitación de represalias. Pero la escrupulosa identificación de su personalidad y la contrastación de sus declaraciones, obran en la Fiscalía de la Audiencia provincial de aquella ciudad.

La horda facciosa

Desde que había caído en poder de las fuerzas del fascismo internacional, la ciudad de San Sebastián, antes tan bulliciosa y dinámica, se había transformado en una población triste, como sumida en una sombría postración.

Aquel extranjero, que tantas veces hubo de visitar la bella capital de Guipúzcoa, en días en que el pueblo donostiarra, libre y feliz, mostraba su espontaneidad campechana, estrepitosa en el alborozo, sintió una deprimente sensación de pena, al recorrer ahora sus calles sucias, deterioradas, con muchos edificios cerrados y como en abandono, por las que transitaba la gárrula muchedumbre militar facciosa, espesa y maloliente, que lo llenaba todo con gritos soeces y disputas ruidosas, provocadas por el alcohol o por las rivalidades nacionales de aquella soldadesca procedente de los países fascistas. Falangistas españoles —mezcla de señoritos achulados y de perdularios de la peor laya—; moros desarraigados que se despojaban tumbados en las aceras; italianos provocadores que hablaban con grandes aspavientos como si quisieran imponerse hasta con la supremacía de su idioma; alemanotes bruscos, medio idiotizados por la excitación del vino español, que caminaban en grupos oscilantes y cantaban coros destemplados.

De vez en cuando, pasaba algún personaje faccioso español —con petulantismo uniforme del falangista o requeté— al que nadie hacía caso.

Abusos, robos y más de seis mil asesinatos.

Cuando el informador llegó al Hotel Correo, hubo de abrirse paso entre unos numerosos grupos de falangistas, que manifestaban comentarios en actitud de protesta. Poco después, el dueño del establecimiento le explicaba que aquellas gentes que desde que invadieron la ciudad le habían obligado a mantenerlas gratuitamente, se habían soliviantado cuando él hubo de comunicarles que, por haberse casi agotado las subsistencias, no le era posible atenderles con el despilfarro a que se habían habituado. Además, la Dirección del Hotel había pretendido cortar el abuso de que los facciosos hubiesen convertido aquel edificio en el lugar donde se repartían el producto de los robos que realizaban en la ciudad y en el escenario de las reyertas que surgían entre ellos con motivo de la participación de cada cual en el botín.

Por otra parte, el extranjero quedó perfectamente enterado de los motivos del desolado aspecto de la población. Era el resultado del régimen de terror impuesto por los facciosos. Se calculaba que más de la mitad de los ciudadanos de San Sebastián habían huido, en dirección a Vizcaya, poco antes de la invasión de los facciosos. Más de cuatro mil casas habían quedado abandonadas. Luego, la persecución contra las familias que había adquirido proporciones aterradoras. La simple sospecha de ser simpatizante con los partidos del Frente Popular, significaba una fulminante sentencia de muerte. Así habían sido asesinadas ya, más de seis mil personas, entre éstas, gran número de sacerdotes acusados de adhesión al nacionalismo vasco.

Las mujeres donostiarras fusiladas arteralmente.

Después de asesinados los varones

—sin someterles a proceso— continuaba la represión contra sus esposas, madres e hijas. Las redadas de mujeres, cargadas con sus hijos pequeños y unos leves hatillos, eran conducidas a Navarra, y allí empleadas en los trabajos de campo en sustitución de los hombres útiles que en esa provincia habían sido enrolados en el ejército faccioso. Allí se las pagaba con una mísera bazofia y se las albergaba en inmundos barracones de madera, en los que las pobres habían de permanecer hacinadas por la noche, después de las rudas jornadas del día. La alimentación deficiente y las enfermedades infecciosas, iban acabando con aquellas desdichadas.

Un día, la desesperación las hizo estallar en un conato de rebelión. Cuando los facciosos que, con armas y látigos las despertaban para obligarlas a ir al trabajo, llegaron a los barracones, muchas mujeres manifestaron que preferían morir a continuar en aquella situación. Los facciosos fingieron que se hacían cargo de la razón que asistía a aquellas infortunadas. Estaba bien; aquella misma noche cesaría su sufrimiento, pues ellos habían decidido dejarles libres el camino hacia la zona «roja» para que fueran al encuentro de sus hombres.

Aquella noche, los grupos de mujeres astrosas, con sus pequeñuelos, fueron conducidas hasta las trincheras de la línea de fuego. Se las indicó el camino; allá, a medio kilómetro, estaban los primeros reducidos del Ejército republicano; podían marchar ellas sin cuidado, en aquella dirección. Las mujeres corrieron presurosas hacia su libertad...

Pero, repentinamente, las ametralladoras facciosas lanzaron sus ráfagas mortíferas contra aquellas infelices que, entre un griterío angustioso de seres aterrorizados, iban cayendo, asesinadas por la espalda, hasta que de aquella desdichada caravana no quedó sino un amontonamiento de cadáveres.

Horas más tarde, las radios facciosas lanzaban al mundo la noticia de que los «rojos» habían disparado contra sus propias mujeres. Con su cinismo inigualado, pretendían los facciosos convertir su crimen horrendo en un motivo de propaganda contra la España republicana.

A confesión de parte...

Los diarios italianos comienzan a publicar abiertamente las condecoraciones militares concedidas a los combatientes fascistas italianos en España. En el «Lavor» del 29 de julio se lee lo siguiente:

«Al sargento mayor, piloto Dino Ugo di Marzio, nacido en Pescara el 5 de junio de 1910, muerto en el cielo de España el 5 de diciembre de 1936, se le ha concedido la medalla militar de plata por el siguiente hecho de guerra: «En el transcurso de una peligrosa misión, para la que se había ofrecido voluntariamente, afrontó con gran valor la prueba difícil, demostrando en todo momento valentía ejemplar y gran espíritu de sacrificio hasta el momento en que encontró la muerte gloriosa.»

Otro diario, «Eco della Riviera», de San Remo, hablando del teniente Mario Tenaglia, de Sevone, da cuenta de que ha sido propuesto para la medalla militar de oro.

Estos hechos confirman una vez más que el Gobierno fascista italiano, lejos de considerar a sus tropas que combaten en España como contingentes de «voluntarios», las considera como un ejército regular. Los que mueren en España por la causa de Franco tienen derecho a los mismos honores oficiales que los que caen en una guerra nacional. El Gobierno italiano les concede medallas, asegurándoles, así como a sus familias, sueldos y pensiones.

FRATERNIDAD



—Companys: Catalunya és al costat d'Euzkadi.

—Laguna, "ACHURI" Barcelonan dago.

CONSULADO, 23

Teléfono 15447

Fabián VIDAL

Ayuntamiento de Madrid

FRONTON NOVEDADES

EXPLOTACION COLECTIVA

PALACIO DEL DEPORTE VASCO

GRANDES PARTIDOS DE PELOTA
TARDE Y NOCHE

Cortes, 638

Teléfono 21047

La propaganda al enemigo, arma eficaz

Con objeto de recaudar fondos en favor de la Comisión de Propaganda del Comisariado general de Guerra, se ha abierto en nuestra Brigada una suscripción en todas sus unidades.

Para nadie es un secreto que una de las armas más eficaces con que cuenta nuestro Ejército republicano es, sin duda alguna, la de la propaganda que desde nuestros parapetos se hace en las filas facciosas. Esta formidable arma de que el Comisariado de Guerra ha sabido dotar al Ejército popular debe ser cuidada con todo cariño y con el mayor entusiasmo por todos los combatientes antifascistas.

Sabemos ciertamente que el enemigo no tendrá jamás este arma en su poder, porque ella no se adquiere en Alemania, en Italia ni en la España facciosa, sino que brota aquí, de las entrañas mismas del pueblo. Nuestro Ejército regular cuenta con una de las armas más poderosas que jamás ejército alguno ha poseído; esto es: el arma política del Frente Popular, que el Comisariado ha sabido recoger, encauzar y dirigir por medio de los cohetes portadores de octavi-

llas que al estallar lanzan oleadas de papel escrito, y de los altavoces de nuestras emisoras, que chorrearán las palabras encendidas y entusiastas de nuestros Comisarios sobre las filas enemigas.

Sólo nuestro Ejército es capaz de poseer este arma, porque lucha amparado en la razón y en la justicia; porque lucha por la libertad y por la independencia de la patria, por la seguridad y por la paz de todos los pueblos y por el aniquilamiento del fascismo internacional, que significa guerra, esclavitud, miseria y hambre.

No obstante, hemos de reconocer que, a pesar de la gran labor que lleva a cabo el Comisariado, este arma de propaganda no ha llegado al máximo de su efectividad. Son muchos los evadidos que se pasan del campo faccioso; pero nos queda todavía mucha labor a realizar: aprovechándonos de las circunstancias desmoronadoras por que atraviesan en el campo faccioso, intensificando nuestra labor hasta llegar a provocar deserciones en masa de las filas fascistas de compañeros y hermanos nuestros. Debemos tener en cuenta que muchos de

los que se encuentran en el otro lado de las trincheras se han visto obligados por la fuerza, y que ante la disyuntiva de morir fusilados o alistarse en los ejércitos fascistas —Tercio, regulares, requetés, etc.—, se han decidido por esto último, en la esperanza de encontrar un día la salvación al evadirse de aquel infierno del crimen para venir a nuestro lado y luchar junto a nosotros por el ideal común y, además, ahora por la independencia de nuestra patria.

No ha sido nuestra Brigada la que menos ha empleado el arma de la propaganda. Bien sabemos todos nosotros que nuestros comisarios han intensificado esta labor por medio de altavoces y de cohetes portadores de octavillas, y que en la actualidad se están montando varias emisoras más. Es necesario que todos los combatientes se hagan cargo de la utilidad y de la eficacia que tiene la propaganda en nuestra lucha y que todos colaboren con el mayor entusiasmo.

Actualmente se está llevando a cabo una suscripción con objeto de recaudar fondos con destino a la Comisión de Propaganda del Comisariado de Guerra, institución ésta que viene dirigiendo la lucha política de nuestro Ejército contra el fascismo, y tratando por todos los medios a su alcance de atraer a nuestro campo, de animarles a venir, a todos los españoles honrados que hoy sufren, engañados o por la fuerza, la penalidad de luchar contra sus hermanos bajo la bota sangrienta de los generales traidores. En nuestras manos está la salvación de estos desgraciados compañeros. Ayudemos con todas nuestras fuerzas en su labor al Comisariado. Ahí tenemos abierta la suscripción iniciada con ese motivo.

Adolfo BIENABE ARTIA

Madrid.

EUZKADI EN CATALUNYA está a la venta del público, en muchos quioscos de periódicos y revistas. Pídanlo en los mismos.

Frontón Nuevo Mundo

Todos los días grandes e interesantes partidos de pelota a MANO Y RAQUETA

El poderoso movimiento popular argentino que dirige la Junta Central pro Socorro y Reconstrucción de España, ha presentado a nuestro Gobierno a través de la misión especial que preside el camarada Isaac Libenson, un proyecto que tiende a colocar en un plano orgánico el socorro mundial hacia la España republicana.

INSTRUCCIONES DE LA MISION

El enviado especial trae la misión de proceder a la iniciación del plan de socorro, partiendo de la base de que su oficialización por el Gobierno español y su planteamiento ante la opinión universal, logre los siguientes objetivos fundamentales:

1.º—Que la canalización de viveres a la España republicana salga de su actual pequeño cauce, produciendo la afluencia que el mundo democrático debe a los que se desangran por su libertad.

2.º—Que la ejecución del plan único, nacional e internacionalmente, los movimientos populares de socorro en todo el mundo.

3.º—Ampliar las bases de ese socorro para interesar, no sólo a los que simpatizan con la causa de la democracia, sino también a los que, sin estar de su parte, tienen familiares o amigos en la zona del Gobierno.

4.º—Que la iniciación y desarrollo del plan de socorro, se realice sin gravitar en ningún aspecto sobre las finanzas y gastos generales del Gobierno español, dado que el mecanismo que ejecutará el mencionado plan deberá financiarse por sí mismo, constituyendo así una ayuda real a la causa del pueblo.

5.º—Que una vez aceptado el plan de socorro, la delegación especial destacada por la Junta, quede a la disposición del Gobierno, en forma absolutamente honoraria para su ejecución, dentro del espíritu de que el propio mecanismo debe costear los gastos generales que representa la movilización de sus propulsores.

Con tales instrucciones generales a la misión especial, la Junta Central pro Socorro y Reconstrucción de España, propone al Gobierno español el siguiente plan de acción:

1.º—Al efecto de satisfacer el anhelo de los millones de españoles residentes en el extranjero que desean concurrir en socorro de sus familiares o amigos que viven en el territorio leal, el Gobierno español se comprometerá a hacer llegar a los destinatarios, los viveres que les sean enviados desde el exterior.

2.º—Para facilitar la organización racional y económica de la entrega de esos viveres, el Gobierno español ofrecerá internacionalmente un cajón de viveres que contendrá concretamente los siguientes productos: 5 kilos de corned beef; 2 id. de tocino; 3 id. de grasa de cerdo; 5 id. de azúcar; 20 id. de harina; 3 id. de garbanzos; 5 id. de leche condensada; 1 id. de café; 5 id. de jabón; medio id. de tabaco.

El medio cajón contendrá la mitad de lo especificado.

3.º—El precio de cada cajón y medio cajón, será de 15 dólares y 9 dólares americanos respectivamente,

Importante proyecto de socorro argentino a favor del pueblo español

puestos en el domicilio de los destinatarios a través de las Juntas de Distribución del Socorro del Exterior que el Gobierno constituirá inicialmente en Barcelona, Valencia y Madrid. Para ello, las Juntas de Distribución contarán con un stock inicial de productos, que irán encajando y entregando a los destinatarios, a medida que vayan recibiendo las órdenes del exterior.

4.º—La venta de los cajones será efectuada en el exterior por todas las organizaciones afectas a la causa leal, las que deberán unificar su acción en ese terreno, bajo el control directo de las representaciones diplomáticas de España en el extranjero.

Esas organizaciones de socorro constituidas o que se constituyan, cargarán sobre el precio oficial de los cajones, un 10 por 100 de su valor, que destinarán a costear sus organizaciones de ventas, y el sostenimiento de sus respectivos aparatos de propaganda, periodísticos y administrativos.

5.º—Para facilitar la rápida entrega de los viveres que se vendan en el exterior, los organismos vendedores autorizados en el mundo, transmitirán las órdenes de entrega por correo aéreo o telegráficamente a las Juntas de Distribución del Socorro Exterior de aquí, logrando así que esos viveres sean entregados a destino dentro de los quince días de vendidos en el exterior. Para poder realizar esa rápida y económica evolución de mercancías y recursos, los organismos mundiales transmitirán las órdenes de entrega, acompañadas de la respectiva nota de crédito del depósito en el banco a la orden de las Juntas de Distribución del Socorro Exterior.

Sobre estas bases sencillas quedarán planteadas las posibilidades para una gigantesca e inmediata afluencia de viveres del exterior, de parte de todos aquellos que deseen concurrir en socorro de sus familiares y amigos residentes en la zona leal, sin hacer distinción de la ideología de los remitentes ni de los destinatarios, ya que el espíritu que anima al Gobierno de España y a la democracia mundial, es evitar la calamidad del hambre de millones de mujeres y niños, víctimas de la sublevación militar.

Hemos fundado con la mayor síntesis las derivaciones que surgen del aspecto del plan de socorro, para todos aquellos que tienen la posibilidad de recibir socorros de sus familiares del exterior.

En cuanto a los que no tienen tal posibilidad, la J.C.P.S.R.E. sugiere un proyecto al Gobierno que permitirá la capitalización del afecto a la causa leal por parte de las grandes masas populares del mundo, conscientes

de que en España se juega su propia existencia. Mediante el referido procedimiento se podrán canalizar grandes masas de viveres, ya sea para que fueren distribuidos a criterio del Gobierno o con destino a las organizaciones sindicales, gremiales, región, municipio o aldea, que en cada caso prefieran los simpatizantes del exterior.

Este segundo aspecto del socorro del exterior, será considerado por el Gobierno español tan pronto sea puesto en marcha el presente proyecto y se cuente con la opinión previa de los grandes movimientos populares en el mundo en pro de la España republicana.

Por la Junta Central pro Socorro y Reconstrucción de España.—Isaac Libenson, César Barbagelata, Lázaro Libenson.

Memorandum sobre las perspectivas del proyecto de socorro presentado al Gobierno español :: ::

Primero.—El proyecto no ha nacido de una mente ingeniosa en particular, sino como consecuencia del contacto con millones de personas movilizadas en pro de la causa leal.

La ayuda material dispensada hasta hoy por las grandes masas populares que en el mundo sienten y viven el drama español, no está ni remotamente en relación con sus posibilidades y deseos.

Ello se debe a que no se ha orientado con la suficiente eficacia, el método de trabajo que hasta la fecha se ha ejecutado, el cual si bien ha rendido beneficios de orden político y solidaridad sentimental, no se ha concretado en una ayuda efectiva.

¿Cómo se realiza hasta hoy esa labor en pro de España republicana?

En primer término, los que más abnegadamente trabajan por ella, son en su mayoría personas conocidas como militantes revolucionarios, factor que pesa desfavorablemente para el acto de pedirle recursos a una persona medianamente pudiente que puede ser simpatizante de la causa leal, sin comulgar con los que son revolucionarios.

Ello produce el doble círculo vicioso económico y político.

El requerido para prestar su ayuda se considera suficientemente cumplido con aportar unos pocos pesos en una lista general, donde abundan las cifras de céntimos, y cuyo paradero final tampoco le da seguridades de buen destino.

El segundo círculo vicioso que se produce es de carácter político, pues la reacción local de cada país trata de calificar el movimiento en pro de España, ubicándolo en la ilegalidad y utilizando ese pretexto entre los muchos que esgrime, para evitar el entrañable fervor por la causa leal.

EL LOCO DE CREMONA

La propaganda fascista italiana, como la propaganda nazi, se basa en la invención. Inventa una fuerza, inventa la debilidad del enemigo, inventa agresiones a las que es ineludible responder.

Italia —sometida a la represión de la tragedia grotesca del «Imperio»— dispone de un histrión de carátula seria, que habla al mundo con aires de Júpiter, y de otro histrión de carátula cómica, Farinacci.

«L'Oeuvre», de París, contesta a la última bufonada de este divertido personaje, en los siguientes términos: «Farinacci, antiguo secretario general del partido fascista, miembro del «Gran Consejo», dirige en Cremona un periódico, el «Régimen fascista», en el que acaba de lanzar un desafío a Francia e Inglaterra, simbolizadas según él por dos seres «viscosos», que se llaman Eden y Blum.

El tono del escrito sobrepasa de tal manera toda medida que los medios «autorizados» de Roma se han apresurado a decir «que el artículo del señor Roberto Farinacci no compromete más responsabilidad que la de su autor, y que la prensa italiana, como todo el mundo sabe, goza de una libertad perfecta. (Si no ha hablado de Guadalupe, por ejemplo, es simplemente porque este asunto carecía de interés.)

Dicho esto, no dramaticemos.

La tesis «personal» del señor Farinacci, consiste en afirmar que es preciso provocar un incidente en las costas españolas con objeto de terminar con los «rojos» de Valencia, y lanzar al mismo tiempo un desafío a Londres y a París, «que no dejarán de encubrir con la piel de león su naturaleza de corderos».

El señor Farinacci no ha comprendido por el contrario, que desde hace un año, cualquiera que sea nuestra potencia, nos hemos vestido con la piel del cordero. ¿No sería conveniente permitir que el mundo viese con exactitud dónde se encuentran los lobos?

Con una paciencia que contrasta fe-

lizmente con el histerismo del señor Farinacci, Mr. Eden ha precisado muy bien en la Cámara de los Comunes la posición de Francia y de Inglaterra: «Cuando lo estimemos conveniente, nuestra fuerza nos permitirá decir: ¡basta ya! Pero poseemos un agudo sentido de responsabilidad para tomar medidas susceptibles de provocar el conflicto».

El Sr. Farinacci está dispuesto a provocarlo «hoy mejor que mañana». Le parece —tesis personal, tesis muy personal— que la ocasión es propicia «dada la actual falta de preparación británica y la debilidad interior de Francia, medio bolcheviquizada».

Mr. Eden, después del Almirantazgo inglés, «consciente de su fuerza», acaba de responder al primer punto.

Respecto al segundo el señor Farinacci se hace las mismas ilusiones que se forjan en Berlín los «excitados».

Los motines de París, las ametralladoras en las esquinas de las calles, los bolcheviques disparando sobre las personas vestidas burguesamente, son historias que pueden contar a los turistas extranjeros que pasan por Nápoles o Milán con el propósito de impedir les vayan a Francia. Pero si se es lo suficientemente bruto para creer esas leyendas, es de esperar que se produzcan despertares desagradables.

Seguramente no estaría mal que Mussolini restableciera la censura para evitar que su amigo Farinacci continuara diciendo estupideces.»

¿Dónde se come mejor al estilo vasco?

Casa "Chistu," TALLERS, 14

Lo que reza para los médicos puede ampliarse a todas las ramas de las actividades: abogados, farmacéuticos, maestros, cada una de las ramas obreras, etc., etc., haciendo que como los rayos de una rueda, converjan al buje, que en resumen importa atraer viveres a la zona del Gobierno, capitalizando los sentimientos particulares de las distintas actividades humanas. En este terreno, una llamada de los refugiados vascos en la zona leal, a los vascos del mundo, originará un verdadero torrente de afluencia de viveres, pues los vascos en el extranjero son posiblemente el sector económico de los españoles más pudientes y tienen un hondo arraigo sentimental por sus hermanos de región.

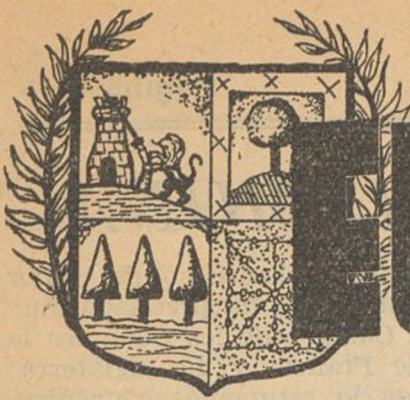
Todo ello sin perjuicio de las llamadas directas que harán los españoles de la zona leal que tengan familiares en el extranjero, los que, afectos o no a la causa leal, tienen creado el problema sentimental de solidaridad con los necesitados, cuyo desarrollo amplio en los españoles es obvio mencionar.

Tercero.—Otra de las perspectivas a la que atribuimos especial importancia, consiste en el siguiente hecho: Producida una amplia movilización de viveres para España sobre la base del plan, las Juntas de Distribución de Socorro del Exterior que, según el mismo deberá constituir aquí el Gobierno, tratarán de orientar la compra de esos viveres hacia las organizaciones de productores del respectivo país, eliminando la intervención del mecanismo comercial de exportación que actualmente explota a esos productores nacionales.

En esta forma el mercado español representará un verdadero aporte a los intereses de las masas productoras de cada país que repercutirá en el afianzamiento de las buenas relaciones con el nuestro y disminuirá la gravitación de los núcleos fascistas que en cada nación pugnan para que sus respectivos Gobiernos se inclinen desfavorablemente en contra de las buenas relaciones con nuestro país.

Ese contacto directo con organizaciones populares de todo el mundo, permitirá a España conocer en forma íntima las características de cada mercado, lo cual representará una gran utilidad en el futuro comercio de importación y exportación.

Si pensamos que el reforzamiento de las buenas relaciones de España con el extranjero, en base a la simpatía de las amplias capas populares de cada nación movilizadas en la actualidad, puede presentar una gran ayuda para el logro de la colaboración de esos países en la futura reconstrucción de España, veremos hasta dónde es conveniente la inmediata ejecución del plan propuesto, cuyo mejor éxito depende exclusivamente del calor popular español y del Gobierno, para que las masas populares en el extranjero tengan la satisfacción de trabajar con el beneplácito e interés del heroico pueblo español.



EUZKADI en CATALUNYA

Redacción y Administración
VALENCIA, 245, principal

Precio 15 cts. ejemplar

El tesoro artístico de Cataluña

Por JUAN DE LA ENCINA

Ahora que uno es crítico cesante y en expectación de destino, llegan a nuestras manos las cosas artísticas con retraso o por casualidad. Se acabó, ¡y vive Dios que no lo lamentamos!, aquel afluir sobre nuestra mesa de cartas, papeles, invitaciones amables o suplicantes anónimos airdados, de escritos más o menos insulsos o enjundiosos, de libros de todas las señas y pelajes. El pobre crítico está ahora en seco, atolado, embarrancado; y, como la actualidad es guerrera, lee, si el tiempo se lo permite, historias de las tremendas luchas que el hombre, el animal más dulce de los conocidos, ha sostenido con los de su propia especie. Siempre creyó un poco en aquello de que el hombre es lobo para el hombre, y las amables disquisiciones pacifistas de los filántropos le parecían con harta frecuencia, atendiendo a la naturaleza de las cosas de este mundo, y no sabe si del otro también, algo así como pequeños vicios contra natura, una debilidad propia de Onán.

Esta leve divagación viene a propósito de que por casualidad ha caído hoy en mis manos de crítico sin oficio ni beneficio, una comunicación del Comisariado de Propaganda de la Generalidad de Cataluña, excelentemente editada, que lleva por título, en inglés, que es el idioma en que se publica, «The Salvage of Catalonia's Historical and Artistic Patrimony». Ahorraremos a los lectores una traducción de este título, pues, aun aquellos que sólo tengan los más livianos conocimientos de la lengua de mister Eden, lo entenderán perfectamente —sin duda bastante mejor que puedan entender un discurso parlamentario del famoso ministro inglés los que conocen a fondo, en todos sus matices y recovecos, la lengua prodigiosamente expresiva de Shakespeare, un coterráneo del ministro de la No Intervención, pero perteneciente a una época —la suya, aunque otros dicen de la reina Isabel— en la que los grandes acostumbraban a expresarse... quizá con tanta sutileza como los de ahora, mas con mucha, con muchísima más claridad.

La Generalidad de Cataluña se ha preocupado, pues, de su buena fama ante el mundo; y a la larga campaña de difamación internacional emprendida a propósito del patrimonio general artístico, bibliográfico y documental de España, ha respondido con pocas palabras y abundantes hechos.

Así como el judío veneciano Silo, pedía a voces: ¡Mi dinero! ¡Que me den mi dinero!, con la misma aviesa razón hay españoles que gritan por esos mundos: ¡Ay de mi Patrimonio Artístico, que me lo han robado! ¡Ay de mi Tesoro Bibliográfico, que me lo han saqueado! ¡Ay de mis Archivos, que me los han aventado! Aquellos archivos que guardaban bajo llaves roñosas y densas capas de polvo secular nada menos que la Historia de España, esa grande y general Historia que no supieron escribir, ni en sus episodios más simples los que en estas horas de tremenda angustia nacional se dedican a verter sobre los papeles las tan conocidas, tópicas y nada costosas lágrimas de cocodrilo.

Pues, sí, señores planideros, aquí está, por si ustedes, con buena fe, quieren enterarse, lo que la Generalidad de Cataluña ha hecho para proteger y salvar lo que otros, frívolamente, pusieron en riesgo de destrucción. Leyendo estas páginas, he recordado yo escenas que presencié en Madrid, muy parecidas a las que aquellos mismos días sucedían en Cataluña. Sería torpeza negar que el pueblo desmandado, exasperado y desesperado, no haya destruido nada en su primer momento de frenética cólera. Tal negativa sería, además, a mi juicio, una superchería pueril, que, a la postre, no había de servir sino para que perdieran crédito los que tal cosa afirmaran. Pero precisamente —y también es cierto— ese mismo pueblo, que no populacho, pasado el primer momento de arrebatado, que duró en este aspecto poco tiempo, ayudó de un modo generoso y eficaz a la salvación de lo que estaba amenazado de ruina; y fué de los primeros en contener, jugándose en ocasiones la vida, los ímpetus allanadores de algunos grupos de gentes levantiscas y alocadas —de esos que desde hace algún tiempo se ha dado en la flor de llamar, con feo eufemismo extranje-

rizo, «los incontraolados». Pero eso de «los incontraolados», con relación al Tesoro Artístico, Bibliográfico y Documental, terminó, por dicha, hace ya tiempo, aunque nunca falta algún que otro brote esporádico; y ello no ha sido sólo en virtud del esfuerzo ordenador del Estado, a quien un buen día se le dejó por gracia desprovisto de sus medios protectores y coercitivos, sino, porque el mismo pueblo (las gentes humildes que instintivamente percibieron la grandeza histórica de su patria), a las primeras advertencias que voces autorizadas le hicieron, se puso de parte del Estado, de su Estado legal, y lo mismo en Madrid, que en Barcelona, y en casi todas partes, no se ha mostrado ni remiso ni perezoso en acudir allí donde había alguna obra de arte que salvar.

La ayuda popular, ha sido, pues, grande y plausible, pero la acción del Estado, mal que pese a los fabricantes de leyendas negras en torno al Tesoro Artístico Nacional, ha sido todo lo protectora que podía ser, si se atiende a las circunstancias pavorosas en que se veía envuelto. El Estado tuvo que atender a tantas cosas, y todas tan arduas y apremiantes, que si en los primeros momentos incurrió, en lo que afecta al Tesoro Artístico, en precipitaciones y en faltas de sentido organizador, no por ello dejó de actuar con cierta eficacia, gracias a la cual se contuvo toda acción inconscientemente destructora. Bastó una palabra dicha a tiempo, o un mero pasquín pegado en la fachada de alguna iglesia, convento o palacio, para que fuera respetado el edificio y lo que en él se guardaba. Si la Junta de Protección hubiera llevado un registro de anécdotas, pudiera hacer una pequeña historia, vista desde su pintoresco observatorio, de la revolución y guerra civil en Madrid. En alguna ocasión he contado cómo supieron comportarse los milicianos que custodiaban el Palacio de Liria. El caso no es único, ni mucho menos.

En Cataluña, como en casi toda España, lo vemos repetirse. Por eso, al comienzo del folleto que motiva este artículo se hace el elogio de los camaradas Rafael Fuster Ribó y Enrique Alejandrino, que supieron, metiéndose entre las llamas y en medio de los combates, salvar tantos objetos preciosos al arte y a la historia de Cataluña, que es una de las partes de la grande y general Historia de España.

Además de los problemas de protección y conservación del Tesoro Artístico, Bibliográfico y Documental, Cataluña ha tenido que hacer frente a otros, estrechamente relacionados con estos, pero de índole bien distinta. Porque Barcelona es sede de anticuarios expertos, y la Junta de Protección tuvo, tal vez, que vigilar las andanzas de los traficantes de la tragedia, que van siendo ya muchos y de vario pelaje. No sé si por el Centro han revoloteado también los buitres, aunque algún conato de vuelo se ha registrado, pero parece ser se les han ido quebrantando las uñas una a una en todas partes.

Esta salida de Cataluña por el mundo en defensa de su honra artística e histórica nos parece de lo más plausible, y a la vez nos hace ver la necesidad de completarla en gran escala, exponiendo pública e internacionalmente lo que el Estado Central ha

hecho por su parte en el resto de la España regida por él. Porque, aunque indudablemente útiles, son insuficientes las notas y artículos sueltos que se publican en defensa de esa gestión, pues, a pesar de que ciertas acusaciones se caen por su base, según el viejo proverbio, de la calumnia algo queda; y en estos casos, casi siempre más vale una enumeración precisa, intachable, orgullosamente veraz, que la retórica de más o menos ley que pueda gastarse en rebatir afirmaciones tan apasionadamente torcidas como gratuitas.

COSAS

No se celebra una reunión, no se celebra un acto, sin que se toque, más o menos veladamente, lo que siempre se ha dado en llamar problema catalán, y, lo que es triste, hoy con más vehemencia, con más virulencia, se abordan temas relacionados con este problema, sin percatarse de que estamos en plena guerra (no en plena revolución), y que si esto perjudicó siempre la unidad espiritual nacional hoy viene a perjudicar profundamente la unidad de la historia.

Es triste confesar que el pueblo catalán, absorbido en eso que llama sus problemas internos, no siente la guerra en toda su intensidad. La guerra, para él, tiene su origen en una conmoción política, es producto de ésta y a estudiar ésta se dedica, pero a estudiarla sin despojarse de la tradición, de esa triste tradición de política de zancadilla, de utopismos y de rencores sangrantes.

¿Dónde está la política digna, la política de mejoramiento, de ennoblecimiento, de superación? ¡Rompeamos la diogeniana linterna! ¿No existe!

El que esto suscribe, hijo de la España occidental, antes de conocer Cataluña, tenía un concepto de ella, altamente consolador. Hoy... Yo amo a Cataluña. La amo, porque es una parte de mi España y me duele su propio dolor. Por eso se me destruye el alma cuando oigo a cualquier camarada cantar sus glorias que fueron y sus grandezas que serán, sin percatarse que la realidad del momento anula un pasado que no es, ni más ni menos, más que el pasado de otra región cualquiera de esta España de los grandes y tristes destinos, y el futuro de una raza, que será gloriosa si se sabe imponer al porvenir, abandonando esta politiquilla de tres al cuarto.

En todo sitio y lugar se habla de política, pero no se habla de ciencia, de economía o de agricultura. Todo el afán es brillar en la tertulia o en el corrinche, mientras el campo y el laboratorio se hallan en el más completo abandono. Nadie cuida de capacitarse prácticamente, y el mismo, que floridamente nos expone teorías que no nos atrevemos a calificar, carece de capacidad para hacer un artículo periodístico razonable o desarrollar una labor remuneradora, ya sea en la oficina, ya en el taller o en el barbecho de los campos yermos.

Luego... ¿Qué política es ésta que no va encaminada a crear cerebros fuertes y capacitados para lo por venir? ¿Cuándo llegará el día que hasta en las reuniones de células y Comités políticos y sindicales sea el tema obligado el de la cultura, el de la producción, el de la capacitación profesional en suma, en lugar del político? Lo frecuente en estos casos es abordar en primer término la política nacional pasando a la internacional, sin tener en cuenta que ésta y aquella tienen su origen, su punto de partida, en la capacidad creadora de los pueblos.

¿De qué nos sirve montar una oficina con profusión de máquinas y elementos técnicos, si nos falta la capacidad práctica que las maneje? ¿De qué nos sirve una Cataluña de suelo feaz si nos falta el cerebro que la fecunde con la semilla creadora?

Capacitándonos en todos los órdenes de la vida tendremos una política regional sana, que dará un nuevo matiz a la política nacional y ésta a su vez imprimirá una nueva característica y un nuevo ritmo a la política internacional. Es así como nos haremos respetar: cómo en el planisferio se advertirá la existencia de una Iberia grande, y no con la política de odios sangrantes que nos consume.

BETURIA

¡Va siendo hora de que se acaben cleritos enchufes que entrafían emboscamientos!

Panorama internacional

A pesar de nuestro escepticismo, que reviste caracteres tan intensos como la paquidémica insensibilidad de las democracias occidentales ante el atentado a todos los principios jurídicos que éstas han codificado para la estructuración jurídica de la Sociedad de las Naciones en orden a las relaciones internacionales, dentro de la más perfecta ortodoxia del Derecho, parece que se avizora en el horizonte político una reacción favorable a España leal.

El impudor, el desprecio al juicio ajeno, la sarcástica burla con que los Estados totalitarios están desarrollando su política de agresión e invasión de una nación dentro del marco de Ginebra y con la que Italia, Portugal y Alemania no están en guerra pretenden hegemonizar sus teorías realistas y eficientes, a juzgar por la prensa, produce sus frutos.

La farsa de los organismos específicos de No Intervención es bien notoria. Para nadie es un secreto que tanto Francia como Inglaterra tienen resortes en sus II Bureau y Civil Service para aún enseñarnos detalles curiosos de la intervención de las potencias fascistas.

Que Mussolini declare públicamente su agresión, rebasa, sin embargo, el cuadro de las convenciones internacionales.

Hay diversos pudores. Mussolini,

Un antidemócrata perseguido por Hitler

El ex canceller Brüning gana su vida como profesor en la Universidad de Harvard y tiene que ocultar su verdadero apellido, para evitar la persecución nazi.

Heinrich Brüning, ex canceller alemán, a quien se llamó en su época «el segundo Bismarck», explica tranquilamente su cátedra de Economía Política Internacional. Como jefe del Partido Católico alemán, hubo de sufrir de Hitler las mismas persecuciones que sus correligionarios. Fué víctima de su falta de fe en la democracia. Su especial interpretación del artículo 48 de la Constitución de Weimar, dió una base aparentemente legal a quienes querían gobernar Alemania prescindiendo del Parlamento.

Brüning hizo cuanto pudo por el debilitamiento legal del régimen parlamentario, y tendió a la anulación de la Constitución de Weimar.

Hindenburg, que le debió su segunda elección para la Presidencia, le despidió friamente como a un lacayo.

En la actualidad ni siquiera puede conservar con absoluta libertad el uso de su nombre. Con el seudónimo de Ian Anderson, ha debido trasladarse hasta Havad para evitar las posibles persecuciones de los agentes de Hitler, a quien, hace todavía pocos años, estaba en condiciones de ofrecerle el puesto de canceller a cambio de una candidatura.

Los estudiantes de Havad vieron llegar a «Mr. Anderson», con curiosidad extraordinaria.

El haber escapado del infierno hitlerista le hace aparentemente feliz, pero no puede olvidar que le corresponde gran parte de la culpa de que Alemania está entregada a los bárbaros.

Nuevo modelo italiano de españoles

Copiamos de «El Diario Vasco» de San Sebastián: «Ningún país del mundo hace por la salud física y moral de las nuevas generaciones lo que hace Italia. Ni sabemos (ni nos interesa enterarnos) si lo que se dice por ahí fuera es cierto o no; o sea que la O.N.B. (Obra Nacional Balilla) fascista, naciera como una imitación de la «Komsomolskaia» rusa. Pero lo que

en su desprecio a cuanto representa ficción normativa de derecho o de principio espiritual, abofetea moralmente a una especie de pudor indígena británico, que sólo se da en aquel país. En cuanto a Francia, cada día más sus dirigentes sienten la tragedia de una tercera frontera en los Pirineos herizada de fortificaciones y cañones, más bien ofensivas que defensivas.

Tanto va el cántaro a la fuente, que al fin se rompe, dice el refrán. Y tanto y tanto ha burlado desdeñosamente Mussolini todos los principios democráticos y jurídicos, tanto y tanto ha conculcado todos los pudores morales de la civilización liberal, tanto y tanto ha despreciado los convencionalismos más íntimos y recónditos del alma británica, y tanto y tanto constituye un peligro real y serio para la política tradicional británica de libertad de navegación, y tanto y tanto es ya una amenaza grave de obstrucción de las rutas imperiales, que llegará el día en que el bluff fascista se acabe, bien por una retirada ridícula, en que pierda totalmente su prestigio bélico, o bien por una guerra en que el fascismo que temíendola la genera encuentre su tumba en mares de sangre ante el ludibrio de la conciencia universal y el fallo inapelable de la Historia.

si sabemos es que ahora, al cabo de diez años de existencia, esta institución italiana no se parece a ninguna, por más que varios países hayan creado y sigan creando otras a su imagen y semejanza.

«Cómo se va a parecer a ninguna esa institución que somete a un proceso de sumisión incondicional a toda la infancia y a toda la juventud de su país? Sin contacto con las grandes verdades de la vida, sin tolerancia con las mínimas inquietudes de la inteligencia los constriñen en un férreo molde que lanzará a su hora contingentes de parias fácilmente utilizables por la dictadura. ¿Es esa la salud física y moral de las nuevas generaciones italianas?

«Una de las mayores preocupaciones de la O.N.B. —continúa— viene siendo la de contribuir al mejoramiento de la raza; sin su providencial actividad en ese sentido, habría terminado por ser problema urgente y grave, como lo es en otros países, la depauperación de las clases más humildes que, por fuerza, se habría advertido mayormente en Italia, nación pobre, superpoblada, de alto nivel fiscal y de alto coste de vida. Por eso no escatima el dinero para organizar colonias marinas y de montaña, donde pasan unas semanas cada año, chicos proletarios italianos.»

Se cuentan estas cosas cuando todos sabemos y en todos los rincones del Globo se comenta el hambre del proletariado y de la clase media de Italia. Allí no viven bien más que los grandes terratenientes, los accionistas de empresas poderosas y los supremos dignatarios del fascio.

Eso de las colonias, para los desheredados de la fortuna es el señuelo que se ofrece a los visitantes—siempre las mismas colonias, siempre el mismo señuelo—cuya ingenuidad sea propicia al despistamiento, por ventura más difícil cada vez.

¿Que no se escatima el dinero? Pero ¿de dónde puede sacarlo la Italia de Mussolini? En su casa no lo tiene y fuera de ella no alcanza a procurarlo ni aun apostándose en las encrucijadas internacionales donde ha encontrado y seguirá encontrando más sorpresas que refuerzos.

¡Callad! ¡Desconfiad! ¡El enemigo acecha y os escucha! ¡Menos garrulería, compañeros! ¡Menos crítica sistemática, incomprendible, suicida!

Pero... de arriba, una voluntad diamantina de no dejar resquicio a la crítica, un eficaz control militar, sindical, que todos cumplan su deber en los frentes, en los lugares de trabajo. ¡Acabemos con el espectro del paro que denigra la esencia de la guerra!

FRONTON TXIKI-ALAI

Plaza del Buensuceso, 1

Todos los días grandes partidos a Raqueta, por las mejores jugadoras de esta especialidad